

(2)

cinamiento es en el punto de los ingenios y literatura, porque no pueden persuadirse que en otros países los haya iguales, ni en número, ni en calidad, á los propios; ó que si los hay tengan el mismo lucimiento, y gusto en las ciencias.

Así pensaban antiguamente los Griegos respecto de los demás pueblos, á los quales llamaban sin distincion barbaros. Esta preocupacion nacional pasó de la Grecia á Roma, juntamente con las artes y ciencias. Por esto Mr. Boungaintville hablando de los historiadores Griegos, en la primera memoria sobre el viage, y Peripio de Henon se explica de este modo: *Los Griegos, ufanos con su superioridad en las artes, y con la que pretendian en las ciencias, reputaban por falso quanto ellos ignoraban. No se les puede negar la amenidad de ingenio y de estilo, que les era como característica; pero es preciso decir, que no hacian un juicio recto de las demás naciones, porque á la presuncion natural juntaban la ignorancia voluntaria. Así pues quando vemos despreciar á tantos lo que aquellos despreciaban injustamente, es de temer que creen que todos los talentos y ciencias quedaron reducidos dentro de los límites de la Grecia, ó de la Italia; como si estas dos naciones hubiesen sido solas en el mundo, ó no se pudiese pensar con discrecion sino en Atenas, ó en Roma (a).*

No-

se crían en su mismo terreno. Perf. Poes. lib. 1. cap. 3.

(a) Acad. de Inscip. tom. 26. pag. 26.

(3)

§. I.

Noticia de algunas de las opiniones preocupadas de los Escritores modernos Italianos, contra la literatura Española.

Qualquiera que lea atentamente la historia literaria de Italia, escrita por el Abate Tiraboschi, el libro del Entusiasmo, el de la Restauracion de Italia, y otros del Abate Betinelli, descubrirá luego la misma preocupacion nacional que reynaba en la antigua Grecia y en Roma; bien que con esta diferencia, que el desprecio que los Griegos y Romanos extendian á todas las naciones extrangeras, estos AA. lo limitan algun tanto, pretendiendo ser superior la Italia en comparacion de las demás, mas no de manera que dejen de concederlas lugar señalado en la república literaria; y solo con la Española conserban la antigua costumbre, no haciendo mencion de los Españoles sino entre los sutiles Escolásticos: gloria que les atribuyen sin envidia de los extrangeros, ni disgusto de los erúditos de Italia.

Se necesita por cierto mayor flema de la que se suele suponer en el genio Español, para escuchar sin irritarse á un crecido número de Italianos, que opinan de los Españoles como de forasteros en las letras: consecuencia pre-

A 2

ci-

(4)

cisa de las proposiciones injuriosas que contienen varios de los escritos de estos AA. modernos. Para prueba de ello copiaré algunas que podrán servir de bosquejo de las preocupaciones anti-Españolas. (a). *El carácter universal de los autores Españoles son las sutilezas, ó las chanzas* (b). *El gusto Español que se comunicó á Italia arruinó las letras y el buen gusto* (c). *La nacion dominante Española lleva consigo el contagio del mal gusto en punto á las letras* (d). *España es naturalmente inclinada casi por influxo del clima á las sutilezas; lo qual es causa de que haya tenido pocos poëtas, y oradores célebres; Los Españoles fueron los que despues de la muerte de Augusto hicieron mayor daño á la eloqüencia y poësía, y sin duda pudo contribuir bastante á conducirlos al mal gusto el clima en que habian nacido* (e). *La verdadera comedia nunca fue conocida de los Españoles, que ni aun reir quisieran sin gravedad* (f). *El buen gusto de la poësía se corrompió en Italia, por el frenesí de los romances Españoles* (g). *La España entera, ó por emulacion, ó envidia, ó digamos mejor, por pereza ó desidia, no tiene*

- (a) Betin. Restaur. part. 2. pag. 58.
(b) Pag. 124.
(c) Tirab. Hist. Lit. tom. 2. Disertacion Preliminar.
(d) Tirab. Hist. Lit. tom. 2. Disert. Prelim.
(e) Betin. Cart. 2. pag. 123.
(f) Betin. Poema *La Racolta*.
(g) Cartas Inglesas, sobre la lit. Ital. Car. 10. pag. 76.

(5)

aun las cosas mas necesarias á la vida, porque deja sus campos sin cultivo. Pero mucho peor que sus campos está su literatura: con otras cien censuras injustas, que se debe decir son mas bien efecto de un juicio precipitado, que de una atenta reflexion. A vista de esto, no será de extrañar que tantos literatos Españoles como hay al presente en Italia, y que no han tenido la proporcion que yo de tratar á los mencionados AA., y conocer su buena intencion, no puedan leer sin disgusto semejantes obras, creyendo ignorancia afectada, lo que yo llamo opiniones preocupadas.

Si se hubieran contentado por lo menos estos Escritores, con notar defectos en algunos Españoles que escribieron en el siglo posterior á Augusto, y aun hubieran pretendido preferir Catulo á Marcial, Virgilio á Lucano, y Ciceron á Seneca, hubieran encontrado apoyo á su censura hasta entre los mismos Españoles; pero suponer que *Marcial es ingenioso sin naturalidad, Lucano versificador hinchado, y Seneca un declamador importuno*: Si el Abate Tiraboschi se hubiera limitado á no ser del número de los pagnéristas de las prendas morales de Seneca, ni creerlo impecable, ninguno de los justos apreciadores de este Filósofo se hubiera quejado; pero tomar á su cargo el hacer la burla y la mofa, y pintarle como el hombre mas perverso del mundo: con tal que estos escritores no hubiesen querido disimular el corrompido gusto de muchos Españoles en la era de 600, y hubieran

(6)

hallado mas lento el renacimiento del bueno en el siglo presente en España, no hubieran dicho mas que lo que han escrito ya varios Españoles; pero hacerlos AA. de la corrupcion general de las ciencias en la antigua y moderna Italia; querer encontrar en sus obras el origen del mal gusto, y todo esto *por influxo del clima*, hace preciso decir, valiendose de las mismas palabras que usa Tiraboschi contra Mr. Huet (a), que estos eruditos Italianos se han dejado llevar ciegamente, ó del deseo de ensalzar la gloria de su país, ó de una preocupacion muy siniestra contra España.

No disputo que en una historia literaria ponga el autor en el mayor lustre que pueda la literatura de su nacion; pero esto ha de ser de manera que no se oponga á la verdad, desacreditando no solo á un autor extranjero, mas á toda una nacion, que ha producido en todos tiempos ingenios eminentes, que han enriquecido á la Europa con obras muy apreciables, y cuya luz se ha difundido con mas particularidad sobre el terreno de Italia. Este defecto es mucho mas notable en los que se constituyen censores del mal gusto de los otros, puesto que no puede estar escrita con sano discernimiento una obra en que no presida la justicia y la verdad.

Al mismo tiempo que la Monarquía Española llegó á tal punto de gloria y de grandeza, que se hizo formidable al resto del mundo por el terror de sus armas, y que pudo decir á su

Rey,
(a) Tom. 3. pag. 150.

(7)

Rey, que para él no se ponía el sol (a), llegó juntamente al mayor auge la literatura en Europa, principalmente en Italia: prueba clara de que era sábia la nacion dominante. A este modo los Romanos difundian á la vez con las armas victoriosas las artes y las ciencias por las Provincias que conquistaban: como al contrario los Bárbaros que infestaban los pueblos, causando su desolacion no menos que la de las letras.

No pretendo por esto que la literatura Española no haya tenido su tiempo de decadencia, como ha acontecido á las demas naciones, siguiendo el destino de las cosas humanas, que no pueden estar siempre en un mismo estado: pero tambien es constante que tuvo á la misma sazon sugetos insignes que gritaron contra los abusos literarios, procurando volver á los de su nacion al buen sendero. Tales fueron en los siglos XV y XVI. Luis Vives, Antonio, de Nebrija, Fernando Pinciano, Francisco Victoria, Luis de Carvajal, Melchor Cano, Antonio Agustin, Juan Perpiñá, Juan de Mariana y otros: como á los fines del XVII, el Marqués de Mondejar, Don Nicolás Antonio, y Don Manuel Marti; cuyos nombres son bastante conocidos para perpetuar la fama literaria de toda una nacion, y procurarla lugar ho-

(a) El P. D' Orleans, Historia de las revoluciones de España, tom. 1. pag. 2.

honroso en la republica de las letras. No basta para justificar las injurias que estos Escritores profieren contra España, que en el dia se haya dexado arrebatado por otros Pueblos la preeminencia en alguna parte de las bellas letras: pues tampoco bastaria para disculpar á quien con igual desprecio escribiese de la Italia, que segun dice Muratori (a) se dejó arrebatado en el siglo pasado el bello precio de la preeminencia en una parte de las letras, permitiendo impunemente que otras naciones mas afortunadas, aunque no mas ingeniosas, la pasasen adelante en el camino de la gloria.

§. II.

Critica injusta y desmesurada que hace de España otro Escritor moderno.

No es esta sola la pintura que hacen estos Escritores modernos de sus preocupaciones contra España: todavía es peor la que forma el autor de las cartas Inglesas, sobre la literatura Italiana. No puede disimular este crítico su irritacion al ver (b) que toda España por emulacion ó envidia, ó digamos mejor, pereza y des-

(a) Buen gusto, tom. 1. pag. 5.

(b) Carta 10. pag. 76.

sidia carece de las cosas mas necesarias á la vida, dejando sus campos sin cultivo, y no dando alvergue á los pasajeros; por que no quiere salir de su ignorancia á exemplo de los otros pueblos á quienes se cree superior. Dice ademas; que ha visto á los mismos labradores desdeñarse de envilecer sus manos con la azada, y por consiguiente parecer de hambre por la vanidad de llevar una espada mohosa, un sombrero con pluma, y que los traten como caballeros; pero que mucho peor que sus campos está su literatura.

En vista de una crítica tan nimiamente rigorosa de los usos de España, es preciso creer que este Autor no la ha visto sino en algun mapa, ó en las relaciones de ciertos extranjeros, que habiendose enriquecido en aquel reyno, hacen despues alarde de desacreditarle con injusto desprecio; mostrándose fuera de España tan ignorantes de sus prerogativas, como se declararon aficionados á sus tesoros mientras vivieron en ella. Este mismo Autor en su obra del Entusiasmo, nos enseña con grande juicio y madurez que es menester examinar de cerca los paises, las naciones, y las costumbres de los pueblos para poder hablar con fundamento (a): pues si quando recorrió la Francia se hubiera determinado á pasar á España sin temor de pernoctar al raso, ó de morir de hambre por falta de sustento, sin otra diligencia que ésta,

(a) Pag. 315.